

## **D. PEDRO DE SOUTOMAIOR EN RODEIRA**

---

**JOSE MOREIRA PUMAR**

Prof. Colegio Público Nazaret – Cangas

Rodeira, en el siglo XV fue escenario de un curioso episodio protagonizado por el último de los llamados "Condes locos" don Pedro Madruga, Conde de Camiña, arquetipo de señor feudal gallego. El apelativo de Madruga le vino porque "... gustaba de sorprender a sus adversarios en horas nocturnas o muy tempranas". Su siempre sorprendente personalidad es definida por Alvaro Cunqueiro como "el gran gamberro de las enormes carcajadas". Sus hagiógrafos le describen como aventurero airoso, astuto, revoltoso y animoso. "Rompió acuerdos y tratados, iba y venía incansable sin desanimarse desairando a obispos, señores y reyes".

Don Gaspar Massó historió sus andanzas<sup>(1)</sup> de quién recogemos aquel lance pintoresco que tuvo por marcó nuestra playa de Rodeira en el verano de 1484.

Se había trasladado don Pedro desde Vigo a Cangas, dispuesto a pasar un día tranquilo y tratar asuntos de rentas en Bueu y Cangas donde poseía cuantiosos foros y tierras. Aquella jornada pretendía regalarse con un buen "yantar", tras un apetecible baño en aquel día caluroso de Agosto. Cuentan que el menú preparado iba a condimentarse con "monllos o mollos de reforta" -que, a decir verdad, no sabemos en qué consistían con claridad- y que algunos aventuran afirmar era un fuerte guisado popular.

Viandas y ajuar de cocina se desembarcaron y se dispusieron en la playa; la jornada en la "area de Rodeira" se presentaba feliz, cuando fue sorprendido por su encarnizado enemigo don Lope de Montenegro seguido de un tropel nutrido de gentes bien armadas que pretendían ajustarle las cuentas. Don Pedro, viendo lo mermado de su guardia y la nutrida soldadesca de su adversario, optó, inteligentemente, por rehuir la pelea dejando atrás enseres y comida, salvando milagrosamente el pellejo; levó anclas lo más precipitadamente posible en dirección a Vigo poniendo ría por medio. Dicen que desde la popa observó como el de Montenegro se sentaba con los suyos a la abundante mesa que el de Soutomaior había abandonado en su precipitada fuga.

Remata la historia diciendo: "Y cuando Montenegro le creía camino de Portugal en vergonzosa huída, el de Soutomaior, andando toda la noche apareció la mañana siguiente a las puertas mismas de Pontevedra (de donde era don Lope) mientras éste en Cangas hacía digestión de los "mollos de reforta".

Finaliza la historia don Gaspar que "es posible que tan lamentable suceso fuese causa del abandono por el Conde de Camiña de su castillo de Darbo, destruido más tarde por los irmandiños. Nuestro despechado Madruga, jamás intentó reconstruirlo.<sup>(2)</sup> Allí están sus ruinas".

(1) Gaspar Masso, PEDRO MADRUGA DE SOUTOMAIOR CAUDILLO FEUDAL. Pag. 66 y 67

(2) Id. Id., pag. 68